



“En este mundo tan aséptico y de pantallas parece que hemos olvidado la carnalidad”

► Agustín Fernández Mallo propone en ‘Limbo’ una profunda reflexión sobre la identidad ► El autor de ‘Proyecto Nocilla’ presenta la novela esta tarde en Literanta

M. ELENA VALLÉS PALMA

■ Están sus temas de siempre, pero en *Limbo* (Alfaguara) el foco recae sobre todo en el asunto de la identidad, en el desdoblamiento o en el afán de desenfocar la realidad como método para explicarla. El autor, que desgranó ayer para DIARIO DE MALLORCA las claves de la novela, la presentará esta noche (20h) en Literanta junto a Nadal Suau y Tomás Graves.

FRAGMENTACIÓN

El Nuevo Testamento, el origen de la literatura fragmentaria

► Una estructura basada en la fragmentación fue la que apuntaló todo el *Proyecto Nocilla* (trilogía reunida ahora en un único tomo), y sobre la que vuelve a cimentarse el último libro de Agustín Fernández Mallo. “La diferencia es que en *Limbo* hay menos personajes porque quería que cada uno de ellos hablara en primera persona. Para conseguir esto y una identidad para cada uno de ellos me di cuenta de que necesitaba discursos más largos”, detalla el escritor gallego residente en Palma. “En lo que nos va narrando cada personaje, sí encontramos unas idas y venidas en el espacio y en el tiempo, recuerdos, asuntos que se conectan... Son esas conexiones, ese pensamiento analógico, que trabaja a través de metáforas y analogías y que siempre se dan en mi narrativa y en mi poesía, lo que yo quiero resaltar”, comenta. Al respecto, no es superfluo señalar que uno de los personajes del libro, en concreto un músico, “cree ver en el Nuevo Testamento el origen de la literatura fragmentaria, y en los apóstoles una especie de internautas primitivos”, comenta Fernández Mallo.

REALISMO COMPLEJO

“No se puede explicar el mundo como se hacía en el siglo XIX”

► Cuando se le pregunta al escritor, quien postuló los parámetros de la postpoesía, si la realidad de ahora puede ser explicada a partir de los principios del realismo del XIX, éste niega con la cabeza y aparta asimismo el concepto de postrealismo para adoptar con mayor comodi-

dad otro, el de complejidad, “que no complicación”, puntualiza. “Vivimos en un mundo complejo en el que de una manera, sin muchas jerarquías, todo se conecta a través de redes. Y no me refiere a redes de internet, internetes una red más de las muchas que hay. Yo diría que en mi literatura hay una especie de realismo complejo”, define. “Mi literatura es profundamente realista, habla de la cotidianidad, pero aborda la realidad de la manera que se puede abordar hoy día, que es a través de la complejidad. En *Limbo* hay peripécia, un argumento, pero también muchas otras cosas como la teoría del consumo a través del Nuevo Testamento, la idea de la copia, el doble (hasta aparecen las Torres Gemelas), la muerte, las relaciones sentimentales, etc.

MIRADA EXTRAÑADA

“Ciencia y poesía comparten método pero no lenguaje”

► “Mis personajes tienen una mirada respecto al mundo como extrañada y desenfocada, que para mí es la mirada tanto del científico como del poeta. Se trata de ver que en la cotidianidad hay diferentes capas, diferentes realidades bajo la realidad aparente. Ése es sencillamente el relato de la ciencia y la poesía. Para mí cualquier poeta o científico parten de la misma pregunta o actitud: tratan de girar un poco lo que tienen delante para ver si realmente hay algo más de lo que se cree que hay”, comenta el autor. “Ciencia y poesía comparten en el origen el método de la analogía, pero tienen lenguajes y objetivos distintos”, agrega. El padre de la física cuántica, Heisenberg, que aparece al principio del libro, afirmó: “Al científico no le interesa tanto hacer cálculos como crear imágenes”. “Pues ése el método de la poesía también. Y es muy significativo que lo dijera un científico como él”, señala.

LA FRONTERA

“Me interesan los lugares indefinidos, de tránsito”

El concepto de limbo, tal y como indica el título, atraviesa toda la novela. “Me interesan los lugares de fron-

tera. Una frontera no es una línea que se traza en un mapa, una línea recta. La frontera tiene un espesor, una anchura y es en ese espesor, en esos lugares impuros y de tránsito, donde se da lo que no está definido. Es una cuestión en la que me interesaba incidir”, refiere.

IDENTIDAD

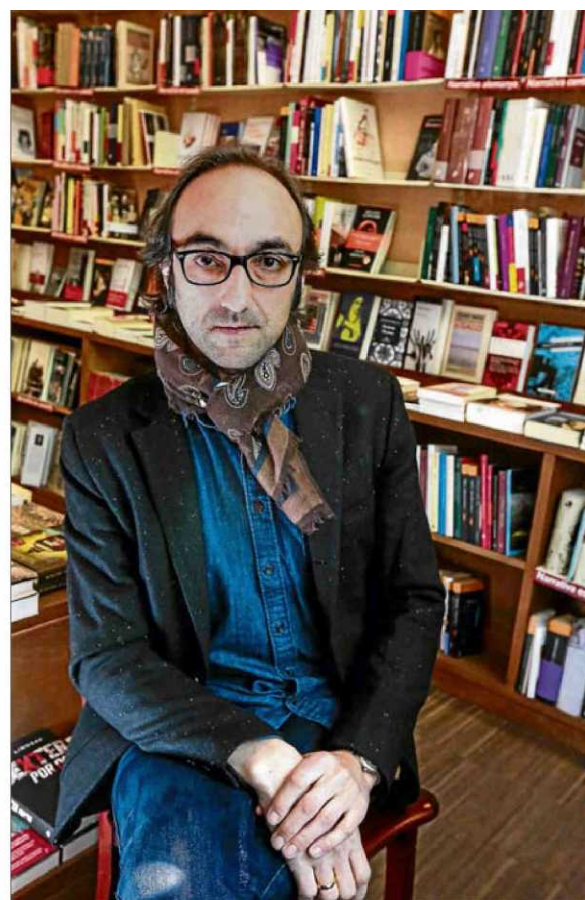
Un solapamiento de informaciones sin autoría

► En efecto, uno de los temas con mayor presencia en *Limbo* es el de la identidad y cómo ésta se construye. “Puede ser desde el interior del yo, a partir de la relación que establecemos con los objetos que nos rodean, o a través, incluso, de informaciones y otros elementos que no controlamos”, apunta el escritor. En este sentido, en la última parte del libro, Mallo recopila una serie de reportajes de periódico que aluden a alguna historia personal de los personajes, que son sujetos contemporáneos. “Me parecía vertiginosa la idea de que hay una esfera que nos rodea de solapamiento, de entrelazamiento de informaciones, que habla de nosotros y que también crea nuestra identidad sin que nosotros lo sepamos”, indica. “Me parece aún más vertiginoso el hecho de que se trata de un solapamiento de informaciones en las que de algún modo la autoría se diluye”, prosigue. “Hay algo que está creando nuestra identidad desde ahí fuera que no conocemos y, para colmo, no podemos señalarlo o apelarlo porque en realidad no hay nadie”, agrega. “Este fenómeno es algo nuevo de nuestro mundo. Hace 500 años alguien diría que ese algo desconocido es Dios. Ahora hay algo que nos compone y nos observa pero no le podemos llamar Dios, no hay nadie a quién pedir cuentas. Es un tema que narrativamente me interesaba”, confiesa el escritor.

SONIDO

La música y el ruido como personajes activos

Además de que en la novela uno de los personajes se llama Juan Felii, como uno de los miembros de Vacabou, y es músico, y tiene otro ami-



Agustín Fernández Mallo (La Coruña, 1967), ayer, en Literanta. DM

go mallorquín con el que hace música, - “el grupo no se llama en la novela Frida Laponia [el proyecto musical en la vida real de Felii y Fernández Mallo] sino Artwork”, advierte el escritor-, el sonido es uno de los ejes gravitatorios de *Limbo*. “Me interesaba hablar de este concepto como personaje porque, si te fijas, el sonido suele aparecer en las novelas como música, a partir de una canción o un disco, pero no como si fuera un objeto, un personaje o un paisaje. En *Limbo*, el sonido es un agente provocador de acontecimientos y sensaciones como cualquiera de los personajes. Está en medio de la realidad, tanto en el castillo donde graban los músicos como en el viaje de la pareja por EE UU. La búsqueda del Sonido del Fin, una especie de sonido primordial que está en todas las culturas, según el personaje de Él, es un leitmotiv para dejar patente cómo la búsqueda de una quimera nos lleva a hallazgos pero también nos puede abocar a la destrucción de todo lo que tenemos”, relata.

MATERIALIDAD

“Cuando te secuestran, lo único tuyo que te queda es tu cuerpo”

El episodio del secuestro de uno de los personajes (Ella) le sirve a Fernández Mallo para tratar narrativamente los conceptos de materialidad y carnalidad. “Me parecía fascinante trabajar sobre lo que le sucede a una persona a la que le despojan de todas sus cosas, de sus

afectos, de todo aquello con lo que tiene enlaces afectivos. Lo único que tienes tuyo cuando te secuestran es tu propio cuerpo. Creo que en una situación de secuestro, la relación con tu propio cuerpo ha de cambiar: cómo percibes tu olor, tu sexualidad... Eso afecta a tu identidad. Me interesaba, entonces, explorar esa carnalidad de las cosas. Porque a veces estamos acostumbrados a esa vida aséptica, de pantallas, pero existe la carnalidad, aunque parezca que la hemos olvidado. Uno de los secuestradores le dice al personaje de Ella que lo único que constata que está viva es que su ropa está sucia. Todo lo impuro, lo sucio, ese spam llevado a la materialidad era algo que me interesaba investigar como materia narrativa”, concede.

MEMORIA/DESDOBLAMIENTO

“Las personas nos desdoblamos todo el tiempo”

“En todo el libro, la memoria aparece no como un elemento de nostalgia sino como algo que vuelve para reactualizarse y construir tu propio presente. En este sentido, también está en estas páginas la idea de que es imposible dejar algo atrás. Cualquier cosa muerta de ti mismo vuelve tarde o temprano. Es algo que también conforma nuestra identidad. Por otra parte, creo que las personas nos estamos desdoblado todo el tiempo entre alguien que muere y alguien que sigue viviendo”, concluye.